

# Arboles para La Laguna

Hace pocos días leí en este diario declaraciones de lo más sugestivas por parte de nuestro alcalde: "Estamos obsesionados por conseguir una auténtica política de arbolado en La Laguna".

He de confesar que me regocija esta voluntad manifiesta, pues servidor pertenece también al gremio de los obsesionados. De un tiempo acá una especie de visión supletoria y, sin querer, voy plantando palmeras, —de ilusión, claro, está—, allí donde hay un hueco propicio, un mogollón de cemento, o un perfil insípido. Y no se crean que es broma. De La Laguna al Puerto de la Cruz, por la autopista, cabrían más de cuatro mil hermosas palmeras canarias. Ya ven que lo mío es grave...

Una cosa es deshacerse en desconsuelos y otra, muy distinta, plantar árboles. Y aquí en La Laguna, se está haciendo arbolado. En verdad que muchos son pequeños aún, pero ya se notan, con su mensaje de esperanza. Ya era hora, leñe.

Para que todo no sean alabanzas y como quiera que en el referido artículo se habló del camino de San Diego y de Las Manzanillas, valga preguntar al señor alcalde si, además de las aceras, se ha previsto dotar

a la zona de un aparcamiento para el polideportivo que allí existe. Me temo que La Laguna es de las pocas ciudades que tienen un estadio sin aparcamiento. Y digo esto con tiempo, pues es el mismo quien verá lo que van a sufrir las flamantes aceras nuevas (la de mi casa, que es veterana e interesada le podría contar algunas historias).

Hablando de todo un poco, ¿ha pensado el Ayuntamiento en la posibilidad de desarrollar un circuito para los practicantes del footing que tanto pululan por esta parte de la Vega? A ver si alguien se entusiasma y recoge esta antorcha sin mirada, estrecha, y se da el do de pecho...

La Laguna es tierra de árboles, —no cabe duda—, más no todos los árboles se dan en este clima ni resisten. —sea dicho de paso—, a los laguneros. El Arbol de Fuego (**Grevilla robusta**) que se ha plantado en varios sitios, es de crecimiento rápido, de follaje hermoso, pero se deforma con el viento y tiene el mal gusto de ser quebradizo, así que ojo donde se ubica.

De copa alegre y refrescante, el más sufrido de los árboles afincados en Canarias es el Falso Pimentero (**Schinus molle**). He ahí una buena especie

para borde de carretera y lugares amplios.

El Arbol del Amor (**Cercis silicuatum**), Aligustres (**Ligustrum japonica**), Soforas (**Sophora japonica**), etcétera son especies que se integrarán en nuestras vidas, anónimamente, como piezas sublimes del paisaje diario.

Y no quiero acabar este sobredesayuno sabatino sin hacer algunas sugerencias. Conocido es el nivel freático del Valle de Agüeré. Aquí se daría un árbol de enorme porte, erecto, caducifolio, como es el **Populus bolleana** o chopo piramidal, y que, a pesar de sus dimensiones, tiene raíces poco salvajes. Para plazas y zonas verdes amplias sugiero la Acacia Llorona (**Acacia bayleana**), un árbol rapidísi-

mo, de copa algo desmelenada y pendulona de color gris, que en invierno se transforma en un escándalo amarillo. Algo más lento, pero comparable en vigor y hermosura, es el Eucalipto Rojo (**Eucalyptus ficifolia**), sacado de los cuentos de hadas.

Todas éstas son especies válidas para jardines, caminos y carreteras, pero plante usted, no obstante, señor alcalde, algún Barbusano que otro, para contentar al sector patrioterico, que hasta con los árboles, se puede hacer democracia.

En definitiva, por lo que hay, y por lo que venga, "chapeau", señor Alcalde...

**Antonio MACHADO  
CARRILLO**